

ROSSO JOSÉ
SERRANO CADENA

JAQUE MATE



DE CÓMO LA POLICÍA LE GANÓ LA PARTIDA A
"EL AJEDRECISTA" Y A LOS CARTELES DEL NARCOTRÁFICO

Con la colaboración de Santiago Gamboa

GRUPO EDITORIAL
norma
LITERATURA

"Un día, poco tiempo después de dismantelar el cartel de Cali, me encontré con Gabriel García Márquez en una reunión en la que hablamos largo rato sobre las anécdotas e historias del plan estratégico que diseñamos para llegar hasta donde los hermanos Rodríguez Orejuela, cabezas del cartel de Cali. Después de escuchar con mucha atención, me dijo: 'Escriba, general, porque esto es parte de la historia de Colombia y usted es la persona que más sabe sobre este tema'. Como mi campo no es la escritura, me recomendó trabajar con Santiago Gamboa".

Así nació *Jaque mate*, la historia de cómo la Policía desarticuló al cartel de Cali y otras organizaciones dedicadas al tráfico de narcóticos. El general Rosso José Serrano con la colaboración de Santiago Gamboa ha escrito una narración directa, entretenida, asombrosa de un episodio que ha transformado a la sociedad colombiana.

La lucha contra el narcotráfico se planteó como una batalla de Inteligencia, como una partida de ajedrez, sin balas, sin violencia, con el seguimiento y análisis de cada movida, de cada paso, como lo demuestra el éxito apabullante de la "Operación Milenio".



7 706894 205660

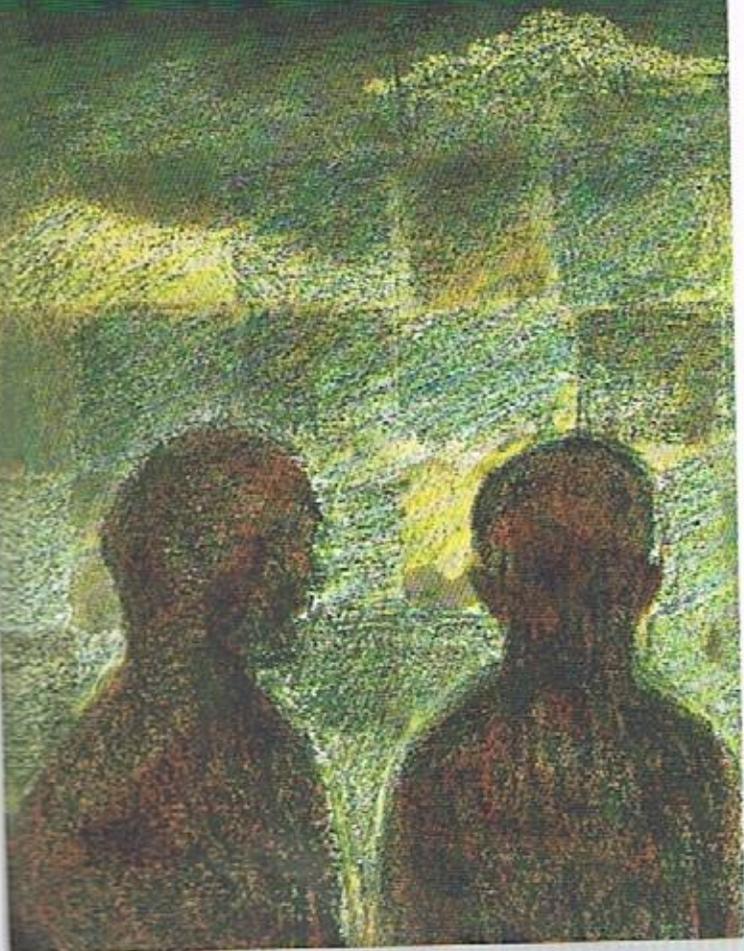
Código 20566

ISBN 958-04-5600-3

El general Rosso José Serrano Cadena, director de la Policía Nacional de Colombia, ha dedicado toda su vida al servicio de la Policía. A sus 57 años tiene en su curriculum el mérito de haber desmantelado varios carteles del narcotráfico y la transformación de la institución bajo su cargo. En Colombia le dicen el "caza capos" o zorro José, por su astucia e intuición agudas en el manejo de las complejas situaciones que ha enfrentado. Es un convencido del desarrollo y preparación de policías capacitados para enfrentar el nuevo milenio. Afirma que "veinte hombres de Inteligencia bien formados y preparados hacen y valen más que doscientos fuertemente armados".

A partir de su nombramiento como director de la institución tomó la decisión de despedir a más de ocho mil policías e introducir cambios fundamentales, para convertir a la Policía en un organismo eficiente y moderno. Está reconocido como el mejor policía del mundo y ha convertido en modelo a la Policía colombiana.

Está casado, tiene tres hijos y tres nietos.



LA MAFIA DEL NARCOTRÁFICO se vino a sentir por etapas. La primera llegó con la marihuana en la Costa Atlántica, y esta se mantuvo a un nivel regional pues no alcanzó a tocar el interior del país. Se quedó en la Guajira, en el Cesar y en el Magdalena, pero uno sí empezaba a notarlo. Yo recuerdo en Cartagena, cuando estaba allí, que una vez el alcalde nos dijo:

—Aquí a mi ciudad no me entran guajiros.

Entonces llegaban a un retén y los hacíamos devolver arbitrariamente.

Los años 70 fueron los de la marihuana, pero ese negocio no llegó realmente a conformar una verdadera mafia, tal y como se entiende, pues ninguna de esas organizaciones llegó a desestabilizar al Estado. Claro que ejercieron la corrupción, pero a un nivel muy pequeño que no salía, digamos, de lo que era la cadena de producción y distribución: empleados de aduanas, autoridades municipales, retenes. En fin, algo muy circunscrito al entorno en el que trabajaban, jamás a nivel nacional. Esa incipiente mafia, si así podemos llamarla, aprovechó las infraestructuras del contrabando, que era algo tradicional en la región del Caribe colombiano. Pero no salió de ahí.

Nadie pensó en ese tiempo que las mafias se pudieran organizar tanto y llegar a convertirse en esos gigantes que fueron después. Y lo mismo pasó con la Policía. En esa época era una organización mucho más modesta y pequeña. El

narcotráfico y la subversión fueron exigiendo un desarrollo integral de la Policía hasta ubicarla en lo que es hoy, sin duda una de las mejores del mundo. A veces algunos se quejan de que la Policía está muy armada, pero, ¿cómo más se puede combatir a la guerrilla o el narcotráfico?

En cuanto a la guerrilla pasaba lo mismo, pues en esos tiempos era algo más cuerpo a cuerpo. Recuerdo que estando de cadete los guerrilleros mataron en el Tolima a un capitán de apellido Villamizar y eso fue todo un acontecimiento, tanto que para el funeral nos llevaron a desfilas. Si ahora nos tocara desfilas por los muertos nos pasaríamos el tiempo desfilando. Se sabía de alguno que otro muerto de la guerrilla, pero era una guerrilla de revólver y palo. No lanzaban rockets, ni cilindros de gas como ahora.

Luego, ya en los 80 y con la cocaína, fue cuando comenzaron las verdaderas mafias. Estas se consolidaron muy rápido una vez que se hicieron con el control de las rutas de envío hacia Estados Unidos, un control que, por cierto, no podría haberse dado sin la enorme inmigración de colombianos que se fueron para allá a partir de finales de los años 60.

En Estados Unidos pasó con los colombianos lo mismo que había pasado con los italianos y los chinos. Antes de que las mafias se instalaran hubo grandes migraciones de nacionales que iban allá a rebuscarse la vida, y sin esta base previa ninguna de las mafias, ni la china, ni la italiana, ni la colombiana habría podido sobrevivir.

Y aquí
riosidad p
Eso fue lo
control de
Pablo Es
menos cie
ganancia
empezar
su protec
ción, y p
sicarios.

como ma
ra del pa

Los pr
zalo Rod
pero que
la clase b
bando au
el campe
cuando e
ese orige
veía en el
sale de ab
ellos eran
la casa, el
se recon

Y aquí hay una característica regional: el empuje y la labiosidad paísa, en este caso dirigida por algunos hacia el mal. Eso fue lo que les permitió a los de Medellín hacerse con el control del negocio, en el cual se fue destacando la figura de Pablo Escobar. Hacia mediados de los 80 ya había por lo menos cien organizaciones de narcotráfico en esa región, con ganancias millonarias. Como eran grupos muy grandes empezaron a necesitar sus estructuras financieras de lavado, su protección legal a través de la intimidación o la corrupción, y por supuesto su defensa, con los mini ejércitos de sicarios. Todas estas estructuras los fueron consolidando como mafias internacionales, que también actuaban por fuera del país.

Los prototipos de esta mafia fueron Pablo Escobar y Gonzalo Rodríguez Gacha, ambos salidos de hogares humildes pero que venían de distintas regiones y estratos. Escobar era la clase baja de la ciudad y empezó su actividad delictiva robando autos, mientras que Rodríguez Gacha era más bien el campesino pobre que se inició como matarife. Por eso cuando empezaron a ser conocidos la gente los quería, por ese origen humilde. La gente sabía que eran asesinos pero veía en ellos el prototipo de un ascenso social, de alguien que sale de abajo a desafiar los poderes y a las clases ricas. Claro, ellos eran generosos con su pueblo y le regalaban el carrito, la casa, el estadio. Pero la gente los quería sobre todo porque se reconocían en sus orígenes humildes.

Pablo Escobar era una persona muy sagaz y cruel. Un tipo con una alta dosis de revanchismo social que quería cobrarle a la sociedad lo que no había tenido cuando era pobre. Él estaba convencido de que a través de la plata, viniera de donde viniera, podía obtener un gran estatus. Por eso cuando en la revista *Forbes* salió que él tenía 9.000 millones de dólares, pero que había otras personas más ricas, entonces quiso tener más. Escobar tuvo la fortuna de morir rico, eso fue todo. Pero dejó una gran estela de muerte y de odios.

Él y muchos de ellos mezclaron la delincuencia con las obras sociales, pues de ese modo ganaban la protección de la gente común. Escobar hizo 2000 casas y un montón de estadios. Regaló plata, igual que Rodríguez Gacha, para ayudar a la gente. Quería demostrar que el dinero era el que daba la posibilidad de gobernar, de representar a los demás, y de hecho él llegó a ser representante suplente a la Cámara. Esto lo hacía costara lo que costara. Si había que matar a alguien él lo hacía. Entre los muertos de Escobar hubo un gran amigo mío, un paisano: el general Valdemar Franklin, comandante de Antioquia. Otro gran policía por el cual pagó Pablo Escobar fue el coronel Ramírez Gómez, quien fue asesinado por destruirle el gran centro cocalero de Tranquilandia en la zona selvática del suroriente de Colombia cuando fue jefe de la Policía Antinarcoóticos. Le dieron 40 balazos delante de su mujer y sus hijos cuando regresaba a Bogotá.

Recuerdo también, como si fuera ayer, el secuestro de

Andrés Pastrana, nuestro actual presidente, quien fue sacado de las garras de Pablo Escobar en una acción valerosa de varios policías. Gabo narra magistralmente este episodio en su libro *Noticia de un secuestro*. Cuando agarraron a Escobar en ese techo y le metieron bala yo estaba en Bogotá trabajando en antinarcóticos. Uno no debe alegrarse por la muerte de nadie, pero confieso que la noticia me dio una gran tranquilidad. No olvido que en un año él mató 500 policías por quienes pagaba 2000 ó 3000 dólares por cada uno, según el grado.

En el año 90 tuve una experiencia inolvidable sobre la crueldad de Pablo Escobar. Un policía muy joven fue torturado por él de la siguiente manera:

1. Le raparon la cabeza
2. Le hicieron heridas con una cuchilla sobre el cuero cabelludo
3. Sobre el pecho le marcaron una x con una navaja
4. Le atravesaron el pene con una puntilla.

Este policía se les escapó del baúl de un carro en una curva y no se dieron cuenta, llegó a una finca y ahí lo auxiliaron.

Cuando estuve de comandante en el departamento del Quindío, en 1984, el narcotraficante que estaba en su furor era Carlos Lehder, que era de esa región, y por eso yo fui uno de los primeros que lo tuvo que perseguir. Luego comencé

en Antinarcóticos en el año 89, ya de coronel, y debo decir que a pesar de haber tenido algunas experiencias, el combate al narcotráfico era algo desconocido para mí. Y es que para atacarlo casi que hay que hacer curso. Para tener una dimensión real del problema el policía tiene que trabajar y entender mucho. Fue desde ahí que empecé a proyectarme como una persona que comprendía el problema del narcotráfico.

Carlos Lehder, quien alcanzó a convivir con la guerrilla cuando intensificábamos su persecución, llegó a tener un periódico propio, lo mismo que un partido político en el Quindío con el nombre de "Movimiento Latino". En Armenia y otros pueblos del Quindío tenía la costumbre de regalarle patines modernos a las niñas que él escogía. En el terremoto de Popayán viajó con sus lugartenientes para regalar dólares y mercados a los damnificados. La mayoría de los narcotraficantes de las décadas de los años 80 y 90 acudían a las excentricidades y al derroche de lujo en sus viviendas, vehículos y fincas. Lehder no se quedaba atrás, construyendo lugares para llevar a sus niñas. Para eso edificó en las afueras de Armenia un complejo residencial de lujo con todo y pesebreras que bautizó "La Posada Alemana". Entre otras cosas tenía un busto de John Lennon, y la discoteca completa de los Beatles. El padre de Lehder era oriundo de Alemania y murió avergonzado por la conducta de su hijo.

En antinarcóticos nos tocaba sobre todo golpear la estructura en su fase de producción, es decir lo que hoy hace eficaz-

mente el coronel Leonardo Gallego. Entonces destruíamos laboratorios en la zona del Guaviare, en el Caquetá, en Putumayo y en el Amazonas. Lo mismo se hizo con las pistas clandestinas y con el control de los precursores químicos. Era a otro nivel que se golpeaba a las mafias, no desde antinarcóticos. Sin embargo yo seguía muy de cerca el proceso de Pablo Escobar, oía y comentaba, ayudaba con todo lo que podía. Por eso cuando llegué de director para luchar contra el cartel de Cali decidí separar la parte de Inteligencia de la parte operativa, lo que fue un éxito. La importancia de esa separación la aprendí en antinarcóticos, en experiencias tanto en Colombia como en otros países.

El primer jefe de Inteligencia, en esta nueva fase, fue el entonces coronel Jorge Linares, quien realizó una gran tarea en el proceso de materialización de este nuevo modelo. Hoy este esquema es dirigido y desarrollado eficazmente y con mucho profesionalismo por el coronel Óscar Naranjo Trujillo.

El cartel de Cali era diferente pues los Rodríguez Orejuela querían pasar inadvertidos. Ellos preferían actuar con sutileza y manejarlo todo con hilos invisibles que les permitieran penetrar a varios estamentos de la sociedad, pero sin aspirar a suplantarlos. Sobre todo después de ver el final violento que tuvieron Escobar y Rodríguez Gacha, que debió ser una lección para todos los capos mafiosos.

Pero ellos también mezclaron el revanchismo social con

la ayuda a los necesitados, por eso se dedicaron a abrir farmacias, porque consideraban que vendiendo droga barata podían ayudar al pueblo. Producían los medicamentos, muchos con licencia norteamericana y de otros países, y luego los distribuían a bajo precio. Santacruz Londoño creía que ayudaba a la sociedad construyendo edificios. Yo creo que a él también le gustaban más los ladrillos que la coca, pues le calculo unos mil apartamentos además de las excentricidades de construir réplicas de la Casa Blanca o el Club Colombia en Cali, luego de que no lo admitieron como socio. Pero en el fondo, a pesar de estas cosas, se trata de una gente de gran insensibilidad social pues nunca les importó el daño que le provocaba a los demás lo que a ellos les favorecía. Y además hay que decir algo: el cartel de Cali actuó con sutileza mientras no encontró mayor resistencia, pero en cuanto empezó a ver que se actuaba en su contra le declaró la guerra al Estado. No con bombas, pero sí a su manera. Desprestigiando, comprando voluntades, amenazando. Sus acciones violentas estuvieron más dirigidas hacia otros enemigos como el mismo cartel de Medellín, paramilitares del Magdalena Medio o los grupos guerrilleros, que en algún momento tocaron sus intereses.

Luego me tocó, por desgracia, ver el inicio del negocio de la amapola. Yo empecé a fumigarla en el 91 y entendí que quienes trajeron ese problema fueron los afganos y los paquistanés. Ellos entraban con visa de turismo vía Perú,

Ecuador
para la si
una vez
contó qu
visa para
cartel de
amapola.
tigadores
porque él
nics para

Entor
huana pr
encuentr
tonces se
del mald

Para f
do glifos
bierno d
resistenc
nistro de
en el pro

Es po
por un h
empezar
Aspiro a
Me p

Ecuador o Bolivia, y ya aquí se dedicaban a dar instrucciones para la siembra. Cuando estaba en antinarcóticos me reuní una vez con la cónsul colombiana en Ecuador, quien me contó que unos tipos afganos y paquistaníes habían pedido visa para entrar al país. Esos fueron los que le enseñaron al cartel de Cali, especialmente a José Santacruz, a sembrar la amapola. El escritor Larry Collins, uno de los grandes investigadores del tema, me visitó en 1998 y se mostró sorprendido porque él sabía que Santacruz trajo a los afganos y paquistaníes para impulsar la heroína en Colombia.

Entonces las tres etapas se dieron en Colombia: marihuana primero, coca después y luego amapola. Ojalá no se encuentre que otra mata produce algún narcótico, pues entonces seguro que aquí la tendremos, y será la cuarta etapa del maldito narcotráfico.

Para fumigar cultivos ilícitos con el herbicida denominado glifosato se recorrió un camino de obstáculos que el gobierno del presidente César Gaviria superó a pesar de la resistencia de muchos sectores. El doctor Pardo Rueda, ministro de Defensa de ese entonces, intervino decididamente en el proceso de aprobación de la fumigación.

Es posible que en el próximo siglo se sustituya el glifosato por un hongo que destruya las hojas de coca y amapola, pero empezará la guerra entre las drogas naturales y las sintéticas. Aspiro a no estar en esa guerra.

Me preocupa que Colombia, tal como veo las cosas, va a

convertirse en país consumidor si no se desarrolla una estrategia integral para prevenir que eso suceda.